

[Libro] "Rescatados del Olvido" de D. Antonio Ontañón Toca.

MIKEL ARIZALETA :: 24/02/2012

"Rescatados del olvido" es el título de un libro donde Ontañón destapa a 850 muertos republicanos, liberándoles de polvo, desprecio y abandono.

Antonio Ontañón Toca lleva años investigando, con terco proceder, en archivos descuidados y escondidos, ha ido poniendo nombre, fecha y dato -"rescatados del olvido"- a 850 republicanos, que fusilados en la tapia del cementerio de Ciriego (Santander) figuraban como desconocidos en el registro y que fueron "enterrados en fosas comunes, unos sobre otros, durante 11 años, desde agosto de 1937 hasta abril de 1948, la época de la mayor represión franquista y los juicios sumarísimos". Uno de ellos es Ramón García Olavarrieta nacido el 9 de marzo de 1889 en Galdames (Bizkaia), fusilado el 15 de octubre de 1937 en la tapia oeste del cementerio de Ciriego y arrojado anónimamente para el olvido en una fosa común. "Rescatados del olvido" es el título de un libro de casi 500 páginas donde Ontañón destapa a los muertos, liberándoles de polvo, desprecio y abandono tras 20 años dedicado a consultar archivos y recabar testimonios. Antonio ha conseguido poner nombre a 1.207 represaliados, de los que 809 murieron fusilados, 90 paseados y 21 ejecutados por garrote vil: que "de los rojos no quedara ni rastro" era la consigna. Tras la muerte física la muerte jurídica. Y es que la guerra dejó también en Cantabria huella larga, pero sobre todo un reguero de fosas comunes y de personas desaparecidas, enterradas sin registro en una esquina del cementerio de Ciriego, a siete kilómetros de Santander. "En la tapia oeste del cementerio de Santander, que dividía el cementerio civil del católico, era donde se procedía a las ejecuciones y que en ningún caso quedaba reflejada la identidad de los fallecidos porque el objetivo era "su desaparición". Recién ejecutados los cargaban en carros de mano forrados de zinc, alargados, que construían los hermanos Nereo, los de la funeraria. Después los arrimaban a la tierra y los volcaban, colocándolos como arenques con cal viva encima". En el cementerio civil de Santander no había fosas, eran zanjas comunes rectangulares para cada cien fusilados, que construían y cavaban los presos del campo de concentración de Monte-Corbán. A poco que investigues ves que muchos de los nombres que formaban los tribunales militares tienen familiares actualmente en la judicatura. Un caso concreto y revelador. Lo cuenta Antonio Ontañón: "En Cóbreces vive un paisano que me proporcionó una sentencia fallada en Valladolid, año 1938, como consecuencia de un consejo de guerra a un grupo de soldados artilleros. En un primer momento las penas que se solicitaban para estos soldados oscilaban entre los seis y los 12 años. Hasta que aparece un fiscal auditor de guerra, que consigue cuatro condenas de muerte. Aquel fiscal se llamaba Luciano Conde Pumpido, responsable de muchas otras muertes y abuelo del anterior fiscal general del Estado, Cándido Conde Pumpido. Este último es precisamente el que más está haciendo para que no se anulen los Consejos de Guerra". Que "de los rojos no quedara ni rastro". En Cantabria hubo un individuo que se ocupó de esto, nombrado capellán administrador en la época de los fusilamientos, mano derecha de José Eguino y Trecu, el 'obispo bueno' de Santander. Se llamaba Tomás Soto Pidal y está enterrado en honor de santidad en la Virgen del Mar. El piquete los ejecutaba físicamente y, en este caso, Soto Pidal jurídicamente porque los desaparecía. El capellán no anotaba sus nombres en el

registro del cementerio, en su lugar escribía 'desconocido' e indicaba la fosa común donde debían arrojarse. El Ayuntamiento de Santander se comprometió a inscribir sus nombres en un anexo del registro: "A partir de ahora, si alguien cree que algún familiar suyo fue fusilado y enterrado aquí puede consultar el registro y comprobar si está en el archivo". Curioso, en el listado de fusilados desconocidos aparece Daniel Cazón Robles, abuelo del ex presidente de Cantabria y ex alcalde de Santander, el conservador Juan Hormaechea Cazón. Daniel Cazón tenía 49 años cuando fue fusilado el 15 de octubre de 1937 y este hecho hizo posible que el nieto autorizase a erigir monolitos con sus nombres y su recuerdo en el cementerio municipal. Antonio Ontañón fue citado y estuvo presente, como testigo de la Memoria olvidada, en el juicio contra Garzón pero es muy consciente de que a las familias y a los muertos por la represión franquista en Cantabria las instituciones les desprecian. Dice: "No quieren saber nada de nosotros, ni nos escuchan, ni nos contestan, ni nos reciben. Y sin embargo se da la escandalosa paradoja de que anualmente viene a Cantabria Maite Pagazaurtundúa, concejala del PSOE del País Vasco en representación de una asociación de víctimas del terrorismo de ETA, pues bien, cada vez que viene a Cantabria recibe 90.000 euros y a nosotros ni un euro". En su libro "Rescatados del Olvido" figuran todos los nombres de los jefes de piquetes y de los jueces miembros de los Consejos de Guerra "Sumarísimos de Urgencia". Un buen libro y un buen trabajo el de D. Antonio Ontañón Toca. Mikel Arizaleta

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/libro-rescatados-del-olvido-de-d-antonio